

LO DEMÁS ES VOZ

KAIRA VANESSA GÁMEZ



LO DEMÁS ES VOZ

KAIRA VANESSA GÁMEZ

LO DEMÁS ES VOZ

KAIRA VANESSA GÁMEZ

*a mis madres,
por la madre que falta en mi madre*

*Latir de tiempo que en mi sien repite
la misma terca sílaba de sangre.*

OCTAVIO PAZ

*Lleva contigo tu desfallecida palabra,
tu naciente canto. Inaugura tu voz en
lo más hondo.*

ANTONIA PALACIOS

■ OTRO SILENCIO
[ARS POÉTICA]

6♦

Destíname a morir en mi tiempo
a erigirme un hogar entre la muerte
a librar la historia familiar en la escritura.

*Tomé el compás oscuro
dejé mi único nombre en la gaveta.*

Óyeme azuzarme en tu lengua
ríos de agua embalsamada.

Permíteme enhebrar el viejo reino de oraciones transparentes
y en él, a cada tanto
derrumbar de súbito mi cuerpo.

Ellos, los perdidos

son

de lo que yo estoy hecha.

Ayúdame a extender sus sombras
en un único verso.

Oblígame
a mí que soy memoria de un canto negro
a escribir con ébano la niebla
al decir del campo que me espera
muchos años antes.

Háblame en mí, que no me hallo
que me duele no verme.

Defíneme mientras arrastro este lápiz por sus casas
viejas y apagadas
en Valera

en

Tinaco.

Despréndeme de ti
deshazme

reescíbeme y encuéntrame más tarde
desembocada en la oscuridad abrumadora
de la Caracas luminiscente
que no fui.

Rebájame a mentir para encontrarlos.

Y si calla el verbo por el que se fugan
ábreme a su noche, entiérralo en mi norte
préndelo del filo de mis ojos
que sea yo la hora en la que partan
nuevamente
hacia la nada.

Apiádate

y ábreme las puertas de una casa posible.

Escúchame buscar mi nombre en sus roperos
permíteme

lo que no viví ni sé

tal vez sus pausas y mis manos

♦ ♦ ♦

solas
una hora de verdad, de sangre
para no mirarme de reojo en los espejos.

No me absueles, poema, de mi historia.
Condénate al silencio
que me hizo.

ANTEAYER

*Sigo con avidez el rastro
multiplicado de tu sombra.*

MARÍA CLARA SALAS

■ OJOS NEGROS

Soy del reino donde la noche se abre repentinamente.

HANNI OSSOTT

¿Qué de mí alberga ese rostro
incipiente y minúsculo
asido a la inmundicia
de *La paz y el encanto*?

Respiro su pavor
desde la noche ausente
del futuro.

Es oscura el aura de la quebrada.
La brisa arrastra tus apellidos
me los deshace.

Yo no pedía el silencio.

Cúbrete, abuela
por favor, revístete.

El tiempo oscuro
engulle las sombras
de mi patria.

♦9

■ INTUYO UN RÍO

un borde
y en mí misma
un andar que fue de aquí
antes de ti.

El suelo me devuelve mi cuerpo.

Parece mía
la voz oculta entre las piedras.

■ OÍ VERSOS PERDIDOS DE CAMINO A PAMPÁN.

Me pidieron que mirara con la noche
que cediera todo idioma
hasta olvidar
mi casa engegueda.

Me advirtieron

que no vería sino voces

que no sería sino en mí

que habría de aceptar un cuerpo

que no ha de ver

que mi voz esperaba allá

—dijeron—

al pie del río

que una familia pasaría a mi lado, de prisa
buscando, desmantelada
su propia búsqueda.

■ HE VENIDO SIN EL ALBA

a ofrecer la sola letra, a saber desde dónde.

Tranquila

los mapas no revelan al que va.

Vine sola

buscando

lo que en mi voz se ahuyenta.

♦11

■ EXEQUIEL

En el nombre del Padre
te bautizo dormida
unjo el agua del río que se lleva la casa.
Blanca, va lejos
y tú con ella, mallando los espantos.
De madrugada juntas sus restos
la rehaces.
Me quedo
para verte acoplar
el bahareque desnudo que alojó a mi familia.
Tú no lo sabes
desconoces mi rostro transeúnte
anohecido
no sabes que mis nombres no llegaron
a emerger del río
que aún se lleva la casa.
¿Qué fuerza agita en sus aguas
este rumor de sombra?
¿Quién secuestra su vieja lengua
para llamarte?

El tío

serena evocación de la abuela.

No

no soy yo la casa

ni tu nombre

pobremente soy quien te sumerge

en una oración clara

en las aguas

donde sanas

la mañana casi sorda

de mi madre.

■ BISABUELA

¿Fue tu hermana, Exequiel?
¿Fue tu hermana quien dejó lo oscuro en mi garganta?
¿Es de ella este velo hondo hacia ninguna parte
la penosa voz de naufragio
bajo la cama?
¿Fue en la borradura de su nombre donde comenzó mi libro?
¿De qué es madre un lugar vacío
en la memoria?

Escribo con las manos de la abuela
un silencio remoto
que llora
una región que, como yo
no se pertenece.

María del Carmen
voz jamás oída de mí. Otra.

Tal vez ella también
ignorara
mi nombre.

■ ROSALÍA

Mi abuela no puede quedarse.

Es mucho en casa el espacio ocupado
por lo que no es ella.

Ató al fardo su cuerpo
un cuaderno cosido
el adiós
de la tía Rosalía.

Pero en el salón de clases
tampoco había espacio para ella.

Ella
la del silencio oscuro
no podía pagar.

Nunca sentada en esa silla
desde la que yo perdí
por tanto tiempo
el tiempo de encontrarla.

Y aprendió a leer, a escribirse
a un lado
detrás de las puertas
las monjas le enseñaron a mirar de lejos
—con razón todo está lejos—.

Lejos.

Siempre pudo pagar.

Solo ella lee y escribe
desde la muerte.

Algo sé de ti
a través de ella
: las verdaderas cartas huyen
solo rompen su silencio en nuestros huesos.

Algo sé de ella
a través de ti
: se miraba menos sola en cada curvatura de tu mano
leyéndote
aprendió a aferrarse
a alguna parte.

—*Ya estaba enfermo cuando venía a verme al convento*
aún
me dice.

Solo uno a la vez
podía llevar el peso de esta sangre oscura
uno
solo
a
la
vez
e s c r i b i r
un
yo

: esa honda frontera que los reúne.

■ LA TOYA

—*Esa casa era enorme
tenía entradas por todos lados.*

El viejo Matheus la reconoce
cuando se oscurece
en el río infértil
—*Ahí va Victoria.*

Una noche
un niño de ojos árbol
brotó con ella
de la espesura.
—*Se llamará Luis.*

He conocido a esa mujer.
En la obediencia de mi abuela
en lo que no toco de mi madre
en los perros que en mi lengua las protegen
del fute
con el que domaba la casa.

—*De largo a largo
arrastraba sus ojos llenos de verrugas
el brazo
caído el cuero sin vida.
Yo volteaba para otro lado.
Ella no tenía boca
todo esto
Dios guarde.*

■ MIREYA

La tormenta olvida sus vehemencias
sobre los diecisiete años de piel callada.
Abdica, como un beso clemente, al tocar su cuerpo.

Los ojos de la niña que pare
rasgan la oscuridad en la que están todos los ojos.
En su rostro pequeño: la verde savia de la noche —coagulada—
un nido posterior a la medianoche y anterior al amanecer.

Los ojos de mi madre hablan despacio
diluyen el lenguaje de la madrugada.
Con el silencio hundido en sus raíces
cantan
y se conduelen de la noche
como si por ella quisieran
suturarse a sí mismos.

Mi madre es de la noche su herida vigilante.
El sol se levantará siempre después de ella.

■ LUIS

*Tengo una herida siempre verde
que reconoce el filo
del nombre oculto en la neblina.*

AMELIA BIAGIONI

Tu nombre no nombra la historia
de la ciénaga
que muere en mis ojos.

No has sido tú.
No fuiste.

♦17

Cada noche
amanece en mi cuerpo
un decir
que no te nombra.

■ DEJARLA

y a mí con ella
en el desván
en la conciencia de las Matheus
—por nuestro bien—

para que coma
y me duela
cada letra.

■ MI MADRE NO TIENE CUARTO.

Camino por su infancia de suelos negros
y sus lesiones me agreden.
No es suya ninguna grieta del mundo
solo la edad de los árboles
que la esconden
la cicatriz de sombra que lleva
en la lengua
el grito feroz del páramo
desanudándose
de ella.

Cuando no queda pan para su hermano
desmembra las rejas, traspasa
el horizonte de su cuarto.
¿A qué velocidad irá la casa?
¿Hacia qué norte?

El cuarto de mi madre yace en mi cuarto
irriga mis manos negras con su voz vacía
es el lugar de la casa al que al final
lego mi cuerpo

allí desleo la Historia
mientras entretejo la noche
con cada nudo huérfano
de su cabello.

■ SINAÍ

a la maestra Sinái

Apenas comenzó el vacío
a inundar su mirada pequeña
se alzó la casa.

Dentro
una mujer pobre
el borde del camino
las aguas
para caer.

Extraña y mínima
usurpó al tiempo la potestad de deshilarla
hasta aliviar
el cabello enredado de mi madre
hasta haber hecho un lazo
en su voz
una letra

hasta poder lavarle la herida

y herirla

esclarecerla.

Cerrada como el llano
y la sequía
la veo mudar de cuerpo ante su cuerpo.
Sola, ocupo sus pasos
y el vestido del que pende la mano de mi abuelo.

20•

Lo sé
ella se arrojó a su medianoche.
Al partir
se cercioró de haber dejado
tras sí
la casa.

Dicen que cumplía con el mandato de su padre.
Tal vez al errar desmantelada por la sabana
le hablara más de cerca
lo que no tiene forma.
Ella danza y cruje sola
—él va detrás
la sigue, interminable—.
El río Tinapui
silencia su mirada
nunca había oído a nadie hablar con nadie.
¿Qué quiere una mujer que va de blanco hacia la nada?

Tan lejana de su casta
que heredé apenas sus dientes
y su útero.
Solamente compartimos el adentro
el viejo y mismo mal
de la que ya no es suya
de la que se remienda
de la que con la sangre de su llaga cría el desierto
del otro lado de la lengua.

La tela que la cubre
desaparece del altar de mis abuelas.
Es un satén muy viejo y muy bello
la única piel
que me separa del murmullo en mí

de esa cara de mí
a la que no puedo hablarle.

■ JOSÉ

Mil novecientos treinta y cuatro.

Nace el padre
su caída
la mirada de todos mis tíos
mi paso

hacia Cojedes.

♦21

Los Matute son los dueños de su cielo
de la lengua en la que Amalia desvaría
junto a un niño
que aún no es José

o mi hijo.

De los Matute
no llevo el nombre
pero lo que nazca de mí

ya lo tiene.

■ EL ANTES TIEMBLA
por mi causa en esta hoja.

Me avergüenza
no poder oír.

Su nombre.

■ ¿QUIÉNES FUERON MIS MAYORES?

me pregunto
con letras lesas
desgajadas del silencio
en el que por segunda vez
no están.

■ INNOMINADOS

¿Quiénes son esos que
en el alba de la pregunta
pisotean mi aterrado deseo
de encontrarte?

■ AUXILIADORA

Tu mirada funda la noche que hablo.

AYER

*no me entregues,
 tristísima medianoche,
al impuro mediodía blanco.*

ALEJANDRA PIZARNIK

■ FAMILIA

En tu lengua
bendigo los horrores
que vendrán
por mí
esta noche.

24♦

■ EN CASA

Hay un silencio sin mujer
hay mujeres en silencio.
Unas caminan por la casa sin sus cuerpos
otras se faltan
en la estropeada escritura que las evoca.
No se diferencian.
Todas me ausentan, impúdicas, a plena luz
de todas despido voz.

Casa de aves desnudas deshabitándose en mis huesos
casa sin labios sin tiempo
cuenca de disfraces tácitos
dignidades que desahucian
sus siluetas insinuadas en el ojo de la casa.
Casa de desaparecidas.
Su lengua de sótanos sagrados
fosa de silencios
que falsean mi mal
de esos que, gozosos, se pudren.

No puedo ver.
Hay mutismos que bajan la voz
para oírse.

Emana de esta casa
un silencio sin mujer
una tropa de mujeres en silencio.

Debiste advertirme, madre
que, sin embargo, hay mujeres

y silencio

de mujer.



La noche reúne la casa y su silencio.

♦25

SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN

HAY EN ELLA

algo de mí

que no se nombra.

Un aliento exceptuado de mí.

Hay también un rastro seco
la estela de un animal huraño, elidido

de un ayer inapetente.

■ ESCUCHO

I

Doy traspiés en la entrada del convento
esquivo a la monja sanguinolenta
y me detengo ante el catre
vigilado
por los sapos.

Sabe que vivo donde ella calla
que ahueca mi vientre un hilo
de su voz
que son los ojos de su hija
regresando
en los de ella.

II

En Trujillo
las horas
son potestad de las sombras.
En Caracas
mi abuela
no sabe que faltó
que por ir a verla mirarme
me ausento
que han sido treinta años
—que permanezco—
extirpando mis vísceras
y las de los que escucho
de la Historia.

■ FOTOS QUE NO EXISTEN
escamotean la penumbra de mi memoria.
Ya casi no revuelvo los cajones
—arruinados
por mi codicia—.

Sé de un hábito roto
una mirada huérfana
una lengua humana
silente entre las cartas.

♦27

Urjo por serme audible
pero hay en ti lugares
que no pueden decirse.

No siento miedo cuando me hablas de las monjas
no siento miedo
cuando me hablas
solo vuelvo a los cajones
para despertar
de mis pesadillas.

■ EL DÍA QUE ME QUIERAS

a Mireya, mamá

*como si la poesía que en este momento se está escribiendo
(jamás sé si terminará de escribirse)
ya hubiese sido escrita en algún lado,
con mucha precisión y completamente.*

MARINA TSVIETÁIEVA

28•

*Acaricia mi ensueño
el suave murmullo
de tu suspirar*

¿mami?
mis ojos no oyen nada
lo que oigo no se ve en el horizonte

*Cómo ríe la vida
si tus ojos negros
me quieren mirar*

¿escuchas las luces de la noche?
Nacen. Duele.
Ya no habrá más silencio en mi silencio

*y si es mío el amparo
de tu risa leve
que es como un cantar*

creo
que callaré cuando tenga miedo de callar
que un día

*Ella aquieta mi herida
todo, todo
se olvida*

Hay solo un idioma para nuestras vidas.

■ —MÍRATE EN ESE ESPEJO

decía mi madre
cada noche.

—¿Eres tú o tu sangre cobarde
sin aspiraciones?

¡Cuánto tuvo!

Todo.

Igual que tú.

Hoy me espejo en el agua
y ruego a lo negro
que no me abandone.

Mis ojos cesarían de mostrarle a mi voz
los mapas sagrados
de la herida.

■ AMALIA

Me acuerdo de una casa que había en Valera
con unos loros
unas guacamayas.

Me acuerdo de que no podía pasar a la sala
no podía estar en la sala
sino afuera.

Tenía que callar
no podía decir
hacer nada.

De unas mujeres que estaban ahí
me acuerdo.

Sé que había grama
unas escaleras
tres casas enfrente.

No sé quién vivía ahí.
No sé de quién era esa casa.

Solo sé que los sirvientes
pasaban
por detrás.

■ a un revolucionario

MI ABUELO NO PUEDE CAMINAR.

El dolor de su pierna socava su rumbo.

Suelta mi mano para que ande

al paso que él querría

pero es de noche y no sabe

que ella se teje a mi paso.

Ciego, me libera de él

de su lentitud tranquila

en mi memoria

de la oscuridad de un paso

que aún demoro

en mis calles

las de él.

Piensa

que al soltar mi mano

fue soltado

cree, no sabe

—¿querrá saber?—

que lo esperaré para siempre

que hago pausa

que aguardo antes de fundar

otra escasa noche

algún dolor

auillante

que no consienta

alejarse.

■ SOLO

ampara los gatos que en casa
admiró siempre. Apacigua
la locura que a su lado duerme
cada vez menos.

A escondidas lo veía mirarlos
de lejos
escondido, como yo
tras la aridez de su pupila
lejana. De lejos
nos veía callar.

¿A qué abismos he llamado padre?

Hoy callo y busco
otros modos de callar
rutas
para no admirarme, desahuciada
en ese espejo
donde el decoro distante

nos iguala

y nos aparta.

■ AMALIA, LA PRIMERA

En las lágrimas de mi abuelo
una parte de sí misma se cede a las sombras

y desde allí me mira
como si no le perteneciera.

■ *He who desires, but acts not,
breeds pestilence.*

WILLIAM BLAKE

LOS GUSANOS DILAPIDAN LA CARNE DE MI ABUELO
descosen sus dedos
para vomitarlos en mis ojos.
Acepto ser océano para su pierna
destazo el músculo, lo andado y hasta el hueso
aparto
de sí mismo.
Oscorezco en paz.

♦33

A cambio hablaré yo
la podredumbre
seré su voz descalza, su pureza.
Ahíta
en el tejido donde enmudeció su sangre
desollaré mi lengua de once años
para que mi idioma se aclare.

Quizá me guarde un lunes o un diciembre de esos años
no la sal
no que lavé la gangrena
con la que te cobrabas
el respiro.

Nunca como tú
esquivaré la sed
su esguince, mi miseria.

Prefiero la palabra
su paso certero hacia el abismo.

■ MÈRES

La mirada de sus labios
sin lengua
hace comparecer mi reverencia.

Con el ardor de todas sus bocas
maldice el silencio
que soy.

Ninguna me llama por mi nombre.

■ RECUERDO ESA TIERRA DE MUJERES CASTAS

Pude escribir de mi nombre lo que me condenaba.

GABRIELA KIZER

Tuve que abandonarlas a todas.

ANDREA SOFÍA CRESPO MADRID

I

Recuerdo esa tierra de mujeres castas
devenidas polvo y ansia.

Sus silencios bastaban para alojarme
—a mí, que me faltan los fantasmas—.

Un día quise construir allí mi casa.

Comencé urdiendo una cesta
aprendía a hablar una lengua sin sangre.
Con tanta voz ausente
componía una voz
para mí misma.

Todas sabían la importancia de cruzar
y cruzarse
todas escondían pequeños indecibles
en los bordados.

Pero jamás tejieron mi nombre.

Continué hasta saber hablar
tejí sin detenerme, desde adentro
con los ojos de mis manos, con mis cuerpos.

Y me traduje a su silencio.

Cifré mi voz
en el idioma al que no se atreven sus noches.

Me convertí en palabra oscura
impronunciada
en agua abolida bajo el agua.

II

De mi nombre escribo hoy su ausencia en nuestras bocas.
Bocas
oh, estas bocas con que escribo, con que parto
—con que escribo que parto—

donde mezclo

las sangres del anonimato
y de la casa

donde duermo.

■ LOS HOMBRES QUE ME RODEAN SE SUICIDAN

disuelven sus voces en cerveza
desafían con su muerte al ojo de la casa
toman mi mano
no hay nadie más que pueda llevarme a casa
que pueda.

De vez en cuando
como un silbido deforme
alguno aún retorna desde su renuncia
desfigurados por la edad de su miedo
intentan hablarme.

Los reconozco
porque han perdido sus lenguas
algo tras sus rostros
los ha dejado vacantes.

En el lugar más hondo de mi casa
bebe otra estirpe de criaturas sin palabras.

En algún momento fueron hombres
ya dejarán de intentarlo.

♦35

■ DIGO EN EL DIVÁN

—*He soñado contigo.*

Silencio en mi silencio.

—*Volábamos en un avión sin asientos ni tripulantes.
Al borde, la tempestad más mía y tus manos
ofreciéndome un vale para saltar en paracaídas.*

Intento retomar el hilo de la explicación
pero insistes
espejándome

—*Vale-para-caídas.*

Me niego.
No puedo decir nada sobre eso.

Temo ser el abismo
que respira en mi cuerpo.

■ PUDE HABERME OÍDO EN LO QUE DIGO

volverme tanto mar
tan poca sombra
cederme al silencio
en lo que hablo
a este apocamiento que articulé
para habitar el lugar que me quito
y el rostro
ser
la imposibilidad de hablar de mi familia
su hilo de voz desmedrado
—que prosigue hoy en mí—
pude
declinar mi voz
su agua
el río hacia el que manaba
pude concluir

mas

me prefiero aquí
escribiendo una manta con que abrigar dos mundos
con las fuerzas apenas necesarias
juntando
sin origen
las migajas de mi lengua.

■ A CABALLO EN MIS FANTASMAS

Vine a arrebatarte
las fórmulas del mundo.
Nunca has podido hablarlas
ni yo
que sé del agua distante, de afuera.

A la larga
me iré defantasmada
librada al sánscrito de mi linaje
con el verbo reducido
a grietas
secas.

♦37

Seré el jinete a cuestras del jinete
y tú, ese mar que intuyo

raso

n e g r o.

A la larga me dirigiré a la lengua
r o j a

allá y cabalgaré tu voz

¿o aquí?

■ MI PASADO ES UNA ISLA DELIRANTE DONDE DUERMO

Hebras de ébano tejí
junto a mi madre
cuando la noche aullaba mentirosa.

~

Tuve un padre
y ninguno
y todos los que exhalan sombras.

~

La voz del alba
pronuncia siempre
mi nombre de ayer.

HOY

Y es que una tradición no solo es un árbol o una casa sino también un horizonte. Es de esperar que las nuevas generaciones prolonguen la larga conversación de sus mayores no ya con la intemperie ni a la intemperie, claro está, sino con los otros y en nosotros.

GUSTAVO GUERRERO

■ ALLÍ
donde no hubo voces
intervengo.

■ ¿QUIÉN ES ESA
que, silente en mí, da palabras
que algo curan?

■ HABÍA DE BUSCARTE EN LO HONDO

pero hallé mi rostro
un hilo
y este frío andino que sepulta las verdades.

Había de buscarte en mi rostro.

■ HAY EN MÍ EL AYER
y una ermitaña
heredera de una voz desconocida.

De ambos llevo el rostro
y el destierro

sus gozos
como restos
de una lengua abandonada.

Vivir es no saber en qué lugar suyo despertaré.

Hay en mí una en mí y en tantas otras.

Hay colores que abandono siempre
donde he dormido.

■ PROVENGO DE UN IDIOMA ANTEPASADO
que no comprendo.

Poco a poco he zurcido sus heridas
sin involucrar mi lengua.

Ignoro cómo.

Quizá volviendo al piso mi cuerpo entumecido
tal vez

dejándonos caer

dejándome cesar

aceptando un peso
que rigiera

mi disposición a oír

o yendo
siempre

a ras del suelo.

■ *Inside me is a black-eyed animal.*

TERRANCE HAYES

DESCONOZCO LO RECÓNDITO.

No puede poseerme el artificio
de un espejo siempre hueco
descifrable.

Este animal es uno
y está solo

: la veo
en el ojo donde absorbo
infinitamente mi inicio.

Ella calla
pero yo
no tengo otra lengua
que la suya.

■ UN HOMBRE TRISTE

*When there's hardly no day
nor hardly no night
theres things half in shadow
half way in light.*

ROBERT Y RICHARD SHERMAN

42♦

Era gris, después de todo, su mirada.
Gris como el poema en el poema
aprisionado.

Lo escribiré con musgo en esta lengua
brevemente expuesta
: mi abuelo oscuro era un dios ahogado
en la sal
de su único día.

Creía que mi madre existía
y que la suya
no tenía principio ni fin.

Vivía
para irse
después
de conducirme a casa
para olvidarse para herirse para hundirse
para que no se me olvidara
la casa
siempre allende
la ventana.

Madre
no es posible salvar a un hombre triste
pero sí arrancarle para siempre el mar que usó
para guardarte
no dejárselo tener
no dejárselo llevar
decirle que se queda incontestablemente aquí
en nuestros huesos
junto al relicario que quitamos de su cuello.

Ven
es tiempo de decirle que no es suyo eso que pierde
que en su nada tendrá que habérselas sin ello
que se queda
que le resta
que algo suyo

HAY

que al viento no podrá llevar
jamás.

■ FORTUNA DE HALLAR PALABRA

en ninguna puerta de la casa
en ninguna loza, en ningún insecto.
Salgo y entro leve de mi cuerpo
paso
—a nada vuelvo—
canto y mi canto no tiene sombra
me digo y deshago en él
soy lo que me falta para faltarle

•43

: *palabra*

que negando se desdice
y se entrega
como diamante de coral agreste.

■ ME CUESTA ATEMPERARME EN ESTE MENOS

hospedar en mí el silencio
que rehace la córnea.

La afonía de mis madres ha prevalecido
para decir esto.

Seré de ellas
la que dé
el primer verso

y las hijas de nuestras hijas
serán la voz
—en la mía—

del agua
y la grieta
en nuestra historia.

■ EN ESTE LIBRO

mi país se acaba
de otra manera
calla
para vaciarse de mi madre
del reloj
del heroísmo.

—*Los perros huelen el miedo, Vanessa.*

44♦

Por siglos
el sol ha gritado
y mi abuelo ha languidecido
es demasiado nombre el que pesa sobre sus muletas
demasiada nada
empujándolo hacia el centro.
Yo empuño aquí esa nada para que pueda prolongarse
hasta salir de mis manos
y ungir
el infinito blanco de esta hoja deshecha.

—*Los perros huelen el miedo, Vanessa.*

Temo que temo.

—*Los perros huelen el miedo
Vanessa.*

Temo
que escribo
para desbastar un silencio que habla.

Me temo
que elijo
al delator.

Me temo
que callo
para perder

y perder
y perder
todo lo que valerosa victoriosa

no he podido.



Hay muertos que no hacen ruido, llorona.

RAMÓN BAUTISTA ORTEGA

A ALTAS HORAS APARECIÓ

de traje oscuro

apoyado en su pierna ausente

con la voz más caída y el rostro

sin luz.

Toda la noche me siguió hacia la casa

más silencioso, perdido

con el muñón demasiado tibio.

No te has ido nunca, ¿cierto?

Te quedaste aquí y anohecía

demasiado

para pretender la luz.

Qué callada ha estado en mí tu ausencia

qué escondida

a cuántas leguas se ha dejado

de sí misma.

Esta no es tu noche.

Debo derramar el peso de tu culpa

dejar que te infecte

ser yo

eso

contra lo que nada puedo.

La muerte no es obstáculo para la muerte, tota

y yo

yo no soy de ninguna parte

uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra¹.

1 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

El frío del granito
la madre, el padre, imposibles
en los tíos
fantasmas que no llegan
ni se acomodan, ni se hallan
la ausencia de un nombre como el nombre
donde huyo
con silenciosa determinación.
Solo madres en los nombres de mi madre
siglos
de estirpes sin estirpe
—apilados
sin reconocerse—.

La mudez de una palabra
: *padre*
su firmeza de árbol desolado
su voz, muñón, su amor de muerto
mi cuerpo envejeciendo junto a él
en la ventana.
Leguas de silencio.
Valera
su alfabeto profundo
bocas que no son de nadie
eso
de lo que no se habla.

La voz.
La voz que no consigue componer un cuerpo
para la sangre
de la que nace la desvanecencia de esta casa
esta casa de voces cabizbajas
su silencio utilizándome para hablar
esta casa dual y negra
acechante
bajo la casa.

Y una lengua derruida enderezando mi mano

: la que enmudece, la que reposa
la que no habla
la que
no.

■ ATAVISMO

El poema no me interroga
soy distinta
a su encierro

: amarilla
una
nueva
dentro.
Su rostro me sucede.

♦47

Lejos
muy en su celosa sombra
soy yo quien le concierne.

■ APRENDÍ A SERVIR FUEGO

con mis alas
a distinguirme en el cantar de mis huesos

a confesar
lo maldito
cada vez menos.

Aprendí que estos ojos vagos son negros
andamios
hacia lo que falta.

Aprendí a limpiar
mi lengua

en la casa
a encontrarme en la noche de la tú que llevo.

Aprendí a callar
de nuevo

a jamás salir entera
de mi cuerpo.

■ DE MI INFANCIA
 hoy solo esto me resta

: la voz
 que no ha tenido el cuerpo

del que pendo
 a esta altura del verso.

■

a Andrés Álamo

*Nada impedirá que tus muertos y los míos
 caminen juntos al borde del cielo.*

CARMEN VERDE AROCHA

HE ORADO ENTRE UNA PROCESIÓN DE ESPÍRITUS

he escrito sus silencios con el mío
 me alcanza el callar de lo que busco

y aquí estás tú
 apretando mi mano entre mis muertos
 en el borde de la tinta de tus padres
 en el hueco de la letra con que escribo
 deseando oír

—como si hablar fuese posible para los míos

como si oír—.

Aquí
 —entre tu voz y la mía—
 en solitario vaivén
 ellos hablan y huyen
 incesantes.



CUANDO UN DÍA NO RECUERDE DE DÓNDE VENGO

lo oscuro
la mudez de la casa
ni en mí la gesta
de mi madre

la voz bajo tu voz
—río de esta misma nada—
sabrá cómo callar
para decírmelo.

•49

■ NO TENGO LENGUAJE.

La casa no me dio palabras
nada que traicionar.

Carezco de trampas que me lancen de rodillas
sobre mis sombras.

A la noche
acaso adeudo una letra

una falla
breve y tácita

donde me incumbo
a destiempo.

¿Aridez?
Callar esto que desposeo.

¿Aridez?

■ MADRE

me estoy convirtiendo en poeta.
¿No piensas detenerme?

Estoy a punto de asentir con mi vida a la vida
de devolver el tiempo
a la lenta lágrima de tu infancia.

Estoy a punto, madre
de soltarlo
de dejarlo

que descubra lentamente la casa y su silencio
que pose el lápiz de lo pasajero sobre todas nuestras cosas
que de beber me dé el hablar
de una lengua dócil

a mis restos.

■ A ORILLAS DE LA VOZ

a Amalia, mamá

¿Dónde encuentra uno la casa?
¿En qué lenguas periféricas habita el regazo?

¿En la voz que enseña con dulzura
a escribir el habla
a respetar
la callada grafía de las palabras?

♦51

¿Quizá en las voces de la noche?
¿O en la noche de todas las voces?

¿En el último instante
del libro culminado
que has cruzado
sin hacerte oír?

¿Dónde la casa?
¿De qué está hecha?

Descanso en tu silencio
casa siempre ajena
a orillas de la voz.

■ : ASOLAR
la propia voz

en la lengua
de mi silencio
alojar
el silencio
de mi lengua

amar.

Escribir
es amar.

Amar

es dejar al otro
que calle
que parta.

CASA

*que esa puerta se acabó
que no se puede
entrar ya ni salir
ni decidirla*

MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

■ I

Siempre creí que era tuya
la noche
que me mira.

■ II

Callaste
y dejé de hablar mi cuerpo

un cuerpo
até a mi nombre
ahogado
en tu boca de oro.

Anoche lo encontré.

Iba desnudo
sosegado
saciado de su hambre
de voz.

Te llevaba en su silencio hacia el silencio

■ III

Anduve largas horas
vaciando tus espejos.
Nada te oí decir.
Volví como un recuerdo hasta tus cuartos

y fui
tu voz

hasta escuchar
su caída.

■ IV

Solo quedo yo
una lengua que ha sido hablada y oída

¿dónde voy ahora?
¿dónde estaba antes de este paso?

Hablo del río
que se ausenta para quedarse

del río

de la ausencia
que va

a quedarse.

■ V

Tu canto imposible
el vacío central
por el que puedo hablar
aquí
 en el fondo de mi voz
sola.

■ VI

a Auxiliadora Márquez

Escribiré tu palabra más aguda
—la que no dijiste—

para que algún olvido fino
la ampare
alguna vez.

■ VII

En el último cuarto de la casa
extraje de mi nombre
el lenguaje de su ausencia
—la casa de mi casa
su ausencia—
que ha sido mi silencio
el impuesto, el forzoso.

He labrado otro
de mi lengua
otro silencio
donde puede, al fin, morar
una palabra
—la callada—
un viejo norte.

■ VIII

Te agradezco mi voz
y su casa
vacía.

■ IX

Este cesar
es tuyo
y mío.

■ X

Vine a escuchar mi silencio
 hasta cantar
 el tuyo.

CARTA A MI ABUELA
[16 AÑOS] DE SU TÍA
ROSALÍA MÁRQUEZ,
EN RESPUESTA
A LA PREGUNTA
POR EL NOMBRE DE SU MADRE

Trujillo: 5 de Octubre de 1951

Gta M^a Auxiliadora

Querida sobrina.

Recibi tus
cartas las que me han sido
muy gratas y me contento es
teis bien. Yo estoy buena a Dios
gracias. Con estos dias fui al
ácido y me pareció Miguel el
muy mejor.

El me pregunto por
ti y me encargo te mandaran
un abrazo, el te desea ver al
casarse la tía te vienes. El nom-
bre de tu mamá Maria del Car-
mén Marquez. Mañana salgo
para Valera voy de paseo
Espequiel vino el domingo y
me dijo que te saludara
Doña Melida te abraza la nena
te saluda.

Recibe la bendición con
un abrazo de tu tía

Rosalía Marquez

ÍNDICE

OTRO SILENCIO [ARS POÉTICA] 6

ANTEAYER 8

OJOS NEGROS 9

INTUYO UN RÍO 9

OÍ VERSOS PERDIDOS DE CAMINO A PAMPÁN 10

HE VENIDO SIN EL ALBA 11

EXEQUIEL 11

BISABUELA 12

ROSALÍA 13

MIGUEL ÁNGEL 14

LA TOYA 15

MIREYA 16

LUIS 17

DEJARLA 17

MI MADRE NO TIENE CUARTO 18

SINAÍ 19

AMALIA, LA PRIMERA 20

JOSÉ 21

EL ANTES TIEMBLA 21

¿QUIÉNES FUERON MIS MAYORES? 22

INNOMINADOS 22

AUXILIADORA 22

AYER 23

FAMILIA 24

EN CASA 24

HAY EN ELLA 25

ESCUCHO 26

FOTOS QUE NO EXISTEN 27

EL DÍA QUE ME QUIERAS 28

—MÍRATE EN ESE ESPEJO 29

AMALIA 30

MI ABUELO NO PUEDE CAMINAR 31

SOLO 32

AMALIA, LA PRIMERA 32

LOS GUSANOS DILAPIDAN LA CARNE DE MI ABUELO 33

MÈRES 33

RECUERDO ESA TIERRA DE MUJERES CASTAS 34

LOS HOMBRES QUE ME RODEAN SE SUICIDAN 35

DIGO EN EL DIVÁN 35

PUDE HABERME OÍDO EN LO QUE DIGO 36

A CABALLO EN MIS FANTASMAS 37

MI PASADO ES UNA ISLA DELIRANTE DONDE DUERMO 37

HOY 38

ALLÍ 39

¿QUIÉN ES ESA... 39

HABÍA DE BUSCARTE EN LO HONDO 39

HAY EN MÍ EL AYER	40
PROVENGO DE UN IDIOMA ANTEPASADO	40
DESCONozco LO RECÓNDITO	41
UN HOMBRE TRISTE	42
FORTUNA DE HALLAR PALABRA	43
ME CUESTA ATEMPerARME EN ESTE MENOS	43
EN ESTE LIBRO	44
A ALTAS HORAS APARECIÓ	45
LAS COSAS DE LA CASA	46
ATAVISMO	47
APRENDÍ A SERVIR FUEGO	47
DE MI INFANCIA	48
HE ORADO ENTRE UNA PROCESIÓN DE ESPÍRITUS	48
CUANDO UN DÍA NO RECUERDE DE DÓNDE VENGO	49
NO TENGO LENGUAJE	49
MADRE	50
A ORILLAS DE LA VOZ	51
: ASOLAR	51

CASA 52

I	53
II	53
III	53
IV	53
V	54
VI	54
VII	54
VIII	54
IX	54
X	54

CARTA A MI ABUELA 55



ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL PATROCINIO DE

TÍTULOS DE FUNDACIÓN LA POETECA



COLECCIÓN CONTESTACIONES

Cartas de renuncia ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA

La inclinación ALEXIS ROMERO

La mano segadora LUIS PÉREZ ORAMAS



COLECCIÓN MEMORIAL

Los daños colaterales HARRY ALMELA

Gramática del alucinado HESNOR RIVERA

Lo que trae el relámpago ESDRAS PARRA



COLECCIÓN SEAMOS REALES

Kerosén VALENTINA FUENTES

Cosmonauta ENZA GARCÍA ARREAZA



COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

Galateica JULIETA ARELLA

Tuétano ANDREA CRESPO MADRID

El jardín de los desventurados JOSÉ MANUEL LÓPEZ D'JESÚS

Los futuros naufragos YÉIBER ROMÁN

Rotos todos los cielos EURO MONTERO

Simetría del hematoma FLORA FRANCOLA

Lo demás es voz KAIRA VANESSA GÁMEZ

Todos los libros pueden
ser descargados de
forma libre y gratuita
en nuestro portal
<https://lapoeteca.com/>



LO DEMÁS ES VOZ KAIRA VANESSA GÁMEZ

COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

- © De los poemas, Kaira Vanessa Gámez
- © De esta edición, Fundación La Poeteca
- © Del autorretrato, Kaira Vanessa Gámez
- © Del texto de contraportada, María Clara Salas

ESTE LIBRO SE
TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN
NOVIEMBRE DE
2022. PARA SU
COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA SE
UTILIZARON LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
EN LOS TÍTULOS Y
STRAYHORN MT
STD EN EL CUERPO
DE LOS POEMAS.
TODO ESTO OCURRIÓ
EN CARACAS,
VENEZUELA.

PRIMERA EDICIÓN EN CARACAS Y EN AMAZON: Noviembre, 2022

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

ASISTENCIA EDITORIAL Y CORRECCIÓN

Ana García Julio

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

DEPÓSITO LEGAL MI2022000411

ISBN 978-980-7886-18-5

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción,
almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido
de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENTE

Marlo Ovalles

DIRECTOR

Ricardo Ramírez Requena

GERENTE EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CONSEJO ASESOR

Alfredo Chacón

Arturo Gutiérrez Plaza

Gabriela Kizer

Rafael Castillo Zapata

Santos López

Yolanda Pantin

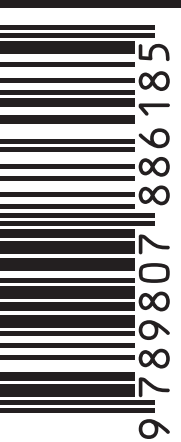
LO DEMÁS ES VOZ, primer libro de Kaira Vanessa Gámez, surge de las casas en silencio. Son poemas con palabras que se sustraen del olvido. Hay que desmembrar cuerpos y huellas para decir lo que no se debe callar, lo que pertenece a la noche. Los personajes de la familia, tramas y nudos, que en modo alguno se disuelven, mantienen la tensión.

Una poeta rebelde elude los mutismos, porque allí «donde no hubo voces intervengo». La madre es el centro, pero también la hija. La palabra propia y las lecturas acompañan a Kaira Vanessa Gámez; en ellas se busca una especie de redención.

MARÍA CLARA SALAS

KAIRA VANESSA GÁMEZ [Caracas, 1990]. Poeta y psicoanalista en formación, asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano [NELcf, sección Caracas]. Licenciada en Psicología por la Universidad Católica Andrés Bello y Magíster en Filosofía y Ciencias Humanas por la Universidad Central de Venezuela. Fue profesora universitaria y coordinadora académica de la Escuela de Psicología de la UCAB .

Ganadora del primer premio del 5º Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas 2020 y finalista de su cuarta edición [2019], en cuyas antologías fueron publicados sus poemas. Ha participado en diversos talleres literarios, entre otros con Armando Rojas Guardia y Arturo Gutiérrez Plaza. Textos suyos aparecen en las revistas digitales *Letralia* [edición «Exilios y otros desarraigos», Venezuela, 2018], *Santa Rabia Magazine* [Perú, 2020], *El Cautivo* [Venezuela, 2020], *Revista Kametsa* [Perú, 2022] y *Casapaís* [edición «Suelo quemado», Uruguay, 2022]. *Lo demás es voz* es su primer libro.



LA POETECA



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía.

🐦 @Poeteca1 📷 @lapoeteca 📖 La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>